

## Reseñas de Libros / Book Reviews

**Francisco J. Carmona Fernández (coord.), *Historia del cristianismo. IV. El mundo contemporáneo*. Madrid, Editorial Trotta-Universidad de Granada, 2010, 902 pp.**

Por José Sánchez Jiménez.  
(Universidad Complutense de Madrid)

Esta *Historia del Cristianismo*, cuyo cuarto volumen se comenta ahora, vino precedida de otros tres, referidos, respectivamente, al “mundo antiguo”, coordinada por J. Fernández Ubiña y M. Sotomayor, al “mundo medieval”, dirigida por E. Mitre Fernández, y al “mundo moderno”, con L. Cortés Peña como coordinador. En todos ellos, y conforme a similar guión, se ha pretendido llevar a cabo, tal como la editorial suscribe, “un renovador y ambicioso proyecto que reconstruye y documenta el devenir histórico del cristianismo, desde sus orígenes hasta el mundo contemporáneo”.

Se trata, continúa justificando la Editorial, de “una obra colectiva elaborada con una perspectiva ecuménica por especialistas en diversas materias: teólogos, filósofos, historiadores y filólogos”. En el primer volumen los autores abordan el “primer cristianismo” desde distintos ámbitos científicos (la teología, el hebraísmo y, por supuesto, la historia antigua), privilegiando, según indica, una perspectiva no confesional, y teniendo muy en cuenta tanto sus orígenes semitas como su sólida implantación en los países orientales, tan alejados en ocasiones de la cultura clásica grecorromana. En el segundo, se atiende primordialmente al análisis de las instituciones y dogmas a través de los que se aspiró a articular la vida y el pensamiento de una sociedad, al examen de la espiritualidad como “la fuerza codificadora de las normas de vida interior de una minoría de privilegiados en lo intelectual o en lo moral”, y de las “inercias del pasado” que llevaron con frecuencia al cristianismo a actuar y ser un “estrato religioso” bajo el cual asoman, o bien “viejos atavismos”, o intentos de renovación que abocan a reformas, herejías o disidencias.

En el volumen tercero, la Edad Moderna, desde la Reforma Protestante a la época de Ilustración, cuando empiezan ya a percibirse grandes diferencias en el comportamiento y en la práctica religiosa de los europeos del momento, se expone cómo se precipita la “ruptura religiosa” tras la aparición de la Reforma luterana, y el surgimiento de una Europa plural, en cuanto a creencias religiosas que tratan de imponerse incluso a través de persecuciones y guerras; pero que en la práctica facilitó, o desembocó en una nueva expresión del sentimiento religioso más acorde con las Sagradas Escrituras; que tuvo en los humanistas sus más preclaros defensores, y que acabó facilitando un “proceso de secularización”, amparado por el Humanismo y por la sociedad científica que avanzaba de modo irreversible hacia la “desacralización de la sociedad”, con el Siglo de las Luces.

El último volumen de la *Historia del cristianismo*, el cuarto y último que ahora se comenta, tal como su coordinador señala en la Introducción, “aborda el estudio del cristianismo en el mundo contemporáneo, es decir, desde la Revolución francesa, que marca el final de la estructura política del Antiguo Régimen, hasta los inicios del tercer milenio, un periodo marcado por el cambio, la secularización y la mundialización y, por tanto, de grandes retos para el mundo cristiano” (pág. 9).

“La Ilustración, continúa, al cambiar la dirección del alma colectiva del hombre europeo, desencadenó, en nombre de la razón, un proceso de transformación económica, social y política cuyas consecuencias llegan hasta hoy; negó las creencias que fundaban la sociedad tradicional y las sustituyó por un nuevo proyecto de hombre y de sociedad opuesto al mundo cristiano; y, finalmente, rompió las fronteras de la Europa cristiana y sus colonias y amplió su horizonte de acción a todo el mundo en diálogo y confrontación con otras civilizaciones milenarias”.

“¿Cómo ha afrontado el cristianismo estos retos internos y externos y qué respuestas ha ido

dando a lo largo del proceso?” Ésta es la pregunta que guía estos trabajos; y a ella pretende responder el prof. Carmona a partir de la citada introducción, cuyo intento de comprender, de explicar y de dejar constancia de cuanto en esta jugosa y compleja síntesis se trata de proyectar y, sobre todo, de conseguir, depende de lo que aportan los colaboradores con los que ha debido trabajar y en ocasiones luchar, dialécticamente se entiende, para acceder a su propósito: responder hoy, a la vista de la mejor síntesis del pasado, el por qué, el cómo, el cuándo y al para qué, de unas sociedades, y en un tiempo en que viven y actúan hasta límites insospechados la tensión actual, en ocasiones neurótica, ante el mañana que deviene, se justifica y se impone; sin que haya llegado a hacerse realidad el pronóstico de “teóricos de la secularización”, empeñados en creer y concluir que los días de las religiones estaban contados. De ahí la nueva pregunta planteada en la página 11 de la introducción citada: “¿Hacia donde va el cristianismo?”.

Y para tratar de explicarlo, tres son los ejes, continúa el prologuista, en torno a los cuales se articula el volumen: *mundo contemporáneo*, *Modernidad* y *cristianismo*. “Mundo contemporáneo como referencia al periodo temporal que va desde la Revolución francesa hasta el inicio del siglo XXI; Modernidad en el doble sentido de conciencia histórica y de categoría sociológica; y cristianismo, analizado desde diferentes perspectivas: como cosmovisión y *Ethos*, incultrado en formas de vida, organizado en iglesias, grupos y movimientos sociales, y plasmado en múltiples manifestaciones artísticas, desde la arquitectura hasta el cine” (pág. 9).

La obra se divide en cuatro sendas partes, cuyos correspondientes capítulos, diecinueve, acusan la apuesta indicada: 1, “La Modernidad triunfante”, en la que se escudriña y sintetiza la concreción de los “retos”, la explicación al impacto en el mundo cristiano de la “revolución liberal” que se impone en el tiempo que va desde la “época de las revoluciones”, en el último cuarto del siglo XVIII, hasta la Gran Guerra, que pone fin de hecho al siglo XIX y alumbró el controvertido siglo XX; 2, las “paradojas de la Modernidad”, desde la crisis de hegemonía europea hasta los inicios de la era de la globalización, en los años sesenta, en una época de profundos contrastes entre los logros del crecimiento económico occidental, los grandes conflictos armados, la apuesta

descolonizadora y la crisis emergente del socialismo real; y 3, la convergencia, o quizás mejor, la sincronía entre “mundialización y posmodernidad”, dominadas, una y otra, por la concepción globalizadora de la economía, de la ordenación social y política de la vida, de la cultura y hasta de la crisis, que no dejó de estar presente mucho antes de que se accediera con conciencia plena al marasmo presente, que envuelve cualquier consideración de la realidad, en que se impone “un mundo global pero muy diverso en sus itinerarios de cambio” (pág. 13).

A todo lector que se atreva con un libro como éste, en el que se suman -más que se coordinan- historiadores, teólogos, filósofos y sociólogos, todos interesados y volcados en la elaboración de sus trabajos, con perspectiva histórica, pero desde la especificidad de sus propias disciplinas, conviene indicarle que a él corresponde, y no sólo a los autores que escriben los distintos capítulos, tanto la interpretación y valoración de hechos y procesos, como la síntesis final, para la que deberá de manera imprescindible autoexigirse mayores dosis de “esfuerzo e imaginación” de los habituales, y la seguridad de que cualquier conclusión a que arribe de inmediato le deberá servir como nueva perspectiva, quizás incluso de hipótesis, en el inicio en una carrera nunca acabada y siempre satisfactoria. Es verdad que la lectura aquí referida le llevará al “disfrute”, al menos en determinadas ocasiones, con tal de que se parta del “esfuerzo” obligado y de la consideración y valoración del mismo como hilo conductor de todo este proceso.

Quizá por ello, si se permite una recomendación o sugerencia, sería positivo y útil, tras la lectura de la introducción, irse a la página 670, al capítulo XVII, redactado por el mismo coordinador de la obra, el profesor F. J. Carmona, bajo el título “Cristianismo, laicismo y laicidad”. Al centrarse con la mayor atención en comprender conceptos tan elementales como complejos que no quedaron hasta ahora suficientemente explicados: modernidad, secularización, laicismo, laicidad..., está haciendo a todo lector el mejor de los servicios cuando, como aquí sucede, se refieren y se definen los mismos con cuidada claridad, exquisita interpretación y magnífico orden.

Lo mejor del fecundo análisis, desarrollado a lo largo de todo este jugoso capítulo, y que no está suficientemente logrado en otras muchas aportaciones del volumen, es la capacidad de

relación, de transformación, y hasta de contraste de influencias que la correcta definición y aplicación de estos conceptos permite. Así se satisface la perentoria necesidad de explicar los cambios sociorreligiosos que las diversas iglesias lograron institucionalizar; los desencuentros, e incluso los enfrentamientos y luchas, frente a los Estados, o entre las mismas Iglesias cristianas, que, por fin, en 1896, pretendieron oficialmente unirse, aun cuando permanecieran adictas y hasta esclavas de una identificación apologética, lejana y ajena a las exigencias básicas de todo apostolado.

Sería interesante insistir, al hilo de esta lectura, en los cambios que forzaron, hasta convertirlos en realidad, los pasos desde la Modernidad a la secularización y laicidad que se van haciendo camino, el “modelo francés” de laicidad que se describe, y que más adelante se generaliza como realidad o en forma de “modelo” que se aplica, la marcha conjunta, al menos en el tiempo, de la recuperación del catolicismo y del avance del laicismo, la difícil “construcción social” de la laicidad, el “reencuentro” de laicidad y catolicismo, la “secularización de la laicidad” a partir del Concilio Vaticano II, la trayectoria seguida por la laicidad en el mundo, o la confluencia actual de la misma con el cristianismo. Los siete documentos, en forma de apéndice documental que cierran el capítulo, junto a una obligada, y más que jugosa, bibliografía, completan lo que en sí mismo podría convertirse en una monografía tan sustanciosa como modélica.

Todo esto, y mucho más, viene a justificar la cuarta parte de la obra, cuyo título dice muy poco de no atender de inmediato a los títulos de cada uno de los capítulos que la componen: las “sendas del cristianismo oriental”, que describen las diversas iglesias para concluir en la descripción de los “acontecimientos de interés común”; el ya indicado, “cristianismo, laicismo y laicidad”; el referido a “las mujeres y el cristianismo”, crítico con una tradición patriarcal y excluyente que no parece haber valorado la “nueva visibilidad de la mujer”; y la “expresión de los religioso cristiano en la literatura y el arte”, conforme a ese referido “modelo” francés de examen, que tanto interés merece una vez superada la falsa forma de especialización que los vino separando a lo largo de todo el siglo anterior.

Como se indicó al principio, y bajo el título general de “Modernidad triunfante”, se ordenan

los trabajos de la primera parte que escriben J. Bada, J. M. Cuenca Toribio, J. Hereu, F. Montero, C. Capó, A. Verdoy y A. Bentué; referidos respectivamente a la nueva sociedad que emerge de la revolución liberal, a las fuerzas contrarrevolucionarias y nacionalistas entre las que debió desenvolverse en cristianismo en el mundo occidental, a las apuestas cristianas ante la Ilustración, la Revolución y el Romanticismo, a las repercusiones de la industrialización en las formas de vida y acción de la iglesia católica, a similares repercusiones en las iglesias protestantes, a la acción misionera aneja a la expansión colonial europea, y a las respuestas de las iglesias al impacto de la Modernidad, bien en forma de “restauración católica”, que precede a la crisis modernista, bien a través de la teología liberal.

Lo que trasciende, tras una lectura, a veces difícil, reiterativa en ocasiones, precisamente porque ha debido resultar complicado definir con precisión el marco específico al que cada uno de los autores debería haberse sometido, es el predominio de la visión, del conocimiento y de la evolución de la iglesia católica, la no siempre clara diferenciación y definición de conceptos, quizá porque escasearan, o quedaran en penumbra en la mayoría, unas bases sólidas, estructuradas y aplicables en cada momento, a partir de una buena dosis de sociología de la religión, que hubiera ayudado a la mejor distinción entre creencias, doctrinas, aplicaciones morales, derivaciones políticas y culturales, adaptaciones en función de las formas de organizarse el poder, etc. ¿Por qué -y se indica a modo de ejemplo- estos autores no comulgan, y a veces ni coinciden, a la hora de considerar fenómenos como el de la “secularización”, que todos utilizan y ninguno define, y que llevan al posible lector a tener que diferenciar la secuencia de argumentos a partir de una hipótesis no siempre nítida y menos aún claramente comprensible?

En líneas generales cabe concluir, que a lo largo de estas 251 páginas que componen esta primera parte, excepto en el capítulo específico de las iglesias protestantes, hay más “catolicismo” que “cristianismo”; que dominan exageradamente los “planteamientos” generalizadores sobre conclusiones más concretas y delimitadas; que el casi monopolio de la literatura francesa que sirve de apoyo deja olvidos y carencias que hubiera sido necesario llenar o atender; que se entrecruzan en torno a los mismos problemas visiones y explicaciones no siempre

convergentes; y que no deberá olvidarse, pese a las diferencias entre poderes religioso y político-civil, que la acción misionera estuvo más que ligada a la expansión del imperialismo, tal como, entre otros muchos, intuyó y explicó en su momento el canónigo J. Leclercq cuando escribió su curiosa obra *Diplomacia de Cristo en China*, o G. Martina, en su conocida obra *La Iglesia. De Lutero a nuestros días*.

En la segunda parte, la que trata de analizar las “paradojas de la modernidad”, se refieren el “renacer del mundo católico” entre la Gran Guerra y los años sesenta (J. M. Laboa), similar regeneración en el mundo protestante (Moros Ruano), la trayectoria de la descolonización y su repercusión en las iglesias (P. y J. Negre), y el “gran viraje” de las teología cristiana (protestante y católica) en el entorno del Vaticano II (J. M<sup>a</sup> Castillo).

Aquí vuelve a dominar la visión y la estructuración católicas del proceso; y desde el prisma católico fundamentalmente terminan por verse e interpretarse los cambios sociales y políticos y las repercusiones pastorales de los mismos desde la teología y desde la *praxis* religiosa consiguiente. La visión geográfica del proceso descolonizador, desde la consideración del Tercer Mundo en el marco de la Guerra Fría y en la descripción de los modelos de liberación nacional que desembocan en la apuesta ecuménica y misionera, y el análisis del “gran viraje” de las teología protestante y católica en el marco del Vaticano II completan esta parte, que termina, en su último capítulo, de la mano de J. M<sup>a</sup> Castillo, preguntándose por el papel del cristianismo ante el “nuevo modelo de sociedad” que viene modificando las creencias y valores de los ciudadanos del mundo (pág. 420).

La parte tercera podría ser el intento de respuestas a esta cuestión: “el cristianismo en la era de la globalización; y de la mano de J. A. Estrada, J. J. Tamayo, M. Vidal y F. Torredeflot, se analizan y ofertan pistas para el conocimiento y diagnóstico de las dificultades de las iglesias en la posmodernidad, al tiempo que se describen las teologías cristianas al final del Milenio (teología de la esperanza y de la cruz, teología política, teología de la liberación, teología feminista, teología ecológica y teología de las religiones), los cambios y perspectivas de futuro en la ética teológica, y la naturaleza y provenir del diálogo interreligioso. M. Vidal, cuando busca perspectivas de futuro, en el marco y dentro del compromiso que hace factible este volumen,

opta, más como deseo que como realidad plena, por un retorno a las fuentes, cambios en la búsqueda y orientación de contenidos hacia un proyecto de “humanidad solidaria”. Posiblemente sería el camino aún viable en el diálogo interreligioso entre el “ideal” y la “fragilidad” de lo que cabría resumir como “hecho religioso”.

Que la obra merece la pena, no cabe la menor duda; pese a muchos interrogantes, y aun cuando se podría hablar también de “un invierno para la expresión de los religioso” (pág. 846). De todas formas, como sugiere el autor del último capítulo “Arte y cristianismo en la edad contemporánea”, “la historia del último siglo, para los que son recién llegados a un presente aún no escrito, es acreedora a la continuidad, al compromiso con el porvenir inminente” (pág. 847).

**Castillo, Jesús M., *Migraciones ambientales. Huyendo de la crisis ecológica en el siglo XXI*. Bilbao, Virus Editorial, 2010, 108 pp.**

Por Francisco de Paula Villatoro Sánchez.  
(Universidad de Cádiz)

Las migraciones transnacionales han sido, probablemente, uno de los fenómenos más característicos y de mayor impacto mediático y social de lo que ha venido en llamarse el capitalismo global. Durante la segunda mitad del siglo XX, las antaño metrópolis emisoras de población hacia los territorios colonizados se convertían en el foco de atracción de una nueva tipología migratoria, alejada ya de los cánones tradicionales y con un sesgo mucho más económico y laboral. Estas nuevas migraciones contemporáneas se caracterizaron por unos flujos de movilidad de población hasta entonces insospechados facilitados por el abaratamiento en los costes de movilidad de la población y, también, de la información.

Este fenómeno migratorio ha sido analizado principalmente desde el punto de vista de los grandes centros económicos y financieros de Europa, Norteamérica y el Lejano Oriente, considerándose básicamente como poblacionales de carácter eminentemente económico y socio-laboral de personal de baja cualificación que se usaba como mano de obra en los grandes centros de producción capitalista a la par que aliviaban la presión demográfica de unos territorios subdesarrollados que se enfrentaban al reto de realizar una transición demográfica efectiva con